

LA TOMA DE POSESIÓN

El jueves último tomó posesión el nuevo ayuntamiento a excepción de uno de los concejales electos que no pudo asistir por su enfermedad.

Dejando aparte lo estrictamente oficial de este acto que publicamos en otro lugar de este número, vamos a hacer referencia de lo sucedido en la toma de posesión, por impresión propia, advirtiendo que este periódico no fué invitado al acto, ni recordamos lo haya sido nunca para cuantos se celebran en el Municipio. Y hacemos esta observación no porque creamos que a ello está obligado el ayuntamiento, sino porque no participamos en esta ocasión de la manera de pensar del seminario local, al considerar la no invitación como una falta de cortesía.

Nosotros sabemos que en esos actos públicos tiene reservado su puesto la prensa y nos es suficiente para crearnos la obligación de acudir a él, con el solo fin de informar a nuestros lectores, únicos a quienes nos debemos.

En cambio en otros aspectos hemos de dirigir algunas súplicas al nuevo alcalde, con la confianza de que serán atendidas, para que rompiendo con algunas costumbres, que en nuestra opinión no tienen ninguna razón de ser, nos den facilidades, que hasta hoy nos fueron negadas, para hacer más extensa y completa la información del periodista realizada hoy en muchos asuntos con bastante deficiencia.

Arrastrados por la expectación del público, llegamos a la casa ayuntamiento. Desde la puerta pudimos observar una afluencia de público como pocas veces se ve y ya en las escaleras se hacía imposible el poder cruzarlas. Tal era el interés que se tenía por presenciar la toma de posesión del nuevo ayuntamiento.

Se reúne el viejo ayuntamiento en el salón pequeño y fué el motivo del primer escándalo. Protestas, palabras gruesas e injurias, imprecaciones, violencias. El público quería presenciar el acto y apenas si en el salón que se celebraba cabían más de cuarenta personas y los asistentes pasarían sin exageración de trescientos. Con el barullo que allí se armó no era posible entenderse. Se quiso retrasar la toma de posesión hasta el día siguiente a las once de la mañana y el público volvió a protestar más reciamente

que lo hizo antes. El acto querían se celebrase en el salón grande, y éste por efecto del arreglo efectuado en la casa del ayuntamiento no disponía de ninguna instalación de luz.

Ante la actitud poca pacificadora del público se dispuso celebrarse en el salón grande con la luz que hubiese disponible. Y así se hizo.

Sobre la mesa larga se colocaron dos quinqués, en un lado del salón una vela y la otra sobre la mesa de la prensa.

Aquello más que la toma de posesión del nuevo ayuntamiento parecía, por su aspecto tenebroso, la guarida de una banda de apaches.

Pero el pueblo así lo quiso y así fué, sin tener en cuenta que muchas veces, arrastrados por la efervescencia del momento y por la fuerza que da la protesta en común, se cometen faltas que en momentos de meditación no llegarían a efectuarse y que como tales actos irreflexivos aun a trueque de la impopularidad no deben consentirse.

Comienza la sesión y para el alcalde saliente hay algunos aplausos, muchos más para los nuevos concejales y después palabras incorrectas y de desconfianza que no deben consentirse jamás y mucho menos en el momento de celebrarse las sesiones.

El pueblo, por muy pueblo que sea no debe adoptar ciertas actitudes que redunden a coartar la libertad de sus representantes, ni tampoco tomar parte, con agrado o desconfianza, en las manifestaciones que hagan los concejales.

Ocasiones tienen y de otros medios disponen para hacer saber cual es su voluntad.

Son injustificadas las censuras que se hacían por no haber habilitado con anticipación el salón grande, pues nunca se vió público tan numeroso en tal acto, pasando la mayoría de las veces inadvertido, y en un caso extraordinario como el presente, no se puede culpar a nadie de imprevisión.

Hay que reconocer con toda sinceridad que los ánimos estaban irritados y provocativos por ese tinte de personalidad que se ha dado siempre a nuestra política local muy marcadísimo en este acto, que de no ser así se hubiese deslizado la sesión tranquilamente y sin intemperancias censurables en todo momento.